

...de la historia de la humanidad. El poema El Diablo Mundo... ..tiene un interés fundamental en la historia de nuestra literatura. Alcanza lo que, sin lugar a dudas,... ..podemos considerar la expresión máxima de una época,... ..el romanticismo,... ..y de un autor, José de Espronceda. Repasemos las coordenadas histórico-sociales... ..de la historia de la humanidad.

en que se desarrolla el movimiento romántico en España. La ilusión reformista de los intelectuales del siglo XVIII, que ha quedado plasmada en la Constitución de 1812, ha sido truncada por una serie de hechos históricos de los que debemos destacar, por sus consecuencias, en primer lugar, la invasión francesa que divide a nuestros intelectuales. Por un lado, los afrancesados que dan a los invasores napoleónicos su apoyo porque les consideran portadores de las ideas progresistas de la enciclopedia decantadas en la Revolución Francesa. Por otro lado, los que sienten la causa nacionalista y consideran que las ideas liberadoras deben ser ejercidas desde dentro sin la tutela francesa. Ambas corrientes racionalistas quedaron chasqueadas. El rey, que había jurado la Constitución de las Cortes de Cádiz, se apoya en el clero y en el pueblo fanatizado para imponer bajo la siniestra consigna de «vivan las cadenas» un régimen monárquico de matiz autoritario y absolutamente reaccionario. Ello obligó al exilio a todos los intelectuales racionalistas que no renegaran de sus convicciones. El propio Espronceda quedó muy afectado al presenciar en la castiza plaza de la Cebada de la Cádiz y en la Cámara de Madrid.

el ajusticiamiento del general Riego en ejecución pública. Como vulgar criminal fue ahorcado y sus restos fueron descuartizados. Su delito había sido defender los derechos constitucionales y promover el trienio liberal. Estos sucesos influyeron hondamente en nuestro poeta, quien a los 15 años se vio forzado al exilio por participar en la organización de la sociedad secreta Los Numantinos con sus compañeros de colegio. Esto aceleró la actividad literaria de Espronceda, quien desde muy joven entraría en contacto directo con las nuevas corrientes literarias europeas, a las que su temperamento fogoso y sediento de justicia se adaptaría sin reservas. Byron, Shelley y las versiones inglesas de Goethe y Schiller serán sus fuentes directas. El romanticismo como movimiento genérico no se define sólo por su rebelión respecto de las formas literarias anteriores, sino como opción espiritual que abarca aspectos morales, sociales y políticos. Dentro del plano estrictamente literario, diremos que se revitalizan los respectivos rasgos nacionalistas de las literaturas europeas, se concede importancia fundamentalmente a la política, y es fundamental a los caracteres de la política.

caracteres autónomos. Es el resurgir de la novela histórica, de las leyendas, de los cuadros de costumbres, de la tradición propia, dentro de una intención liberadora altamente subjetiva. Acabamos estas consideraciones generales recordando que los románticos se mueven desde el espíritu racionalista del neoclasicismo y su celo reformista es heredado del de los ilustrados y es el que mantiene la llama de su inspiración. El diablo mundo se desarrolla dentro de estas coordenadas un tanto paradójicas que acabamos de describir. El poema consta de una introducción y seis cantos, todo él en verso. Ha de ceñirse pues a formas literarias convencionales, aunque tomadas con gran libertad por parte del autor, que pretende una forma caótica para su obra y opera por ello con un desenfado absoluto. Consciente de su misión renovadora, utiliza una variedad inusitada de metros y estrofas y todas las formas posibles de comunicación. Si en ocasiones no obtiene un resultado

demasiado feliz, ello no le preocupa en absoluto, ya que no busca el equilibrio, sino la ruptura. La diversidad métrica, aunque conocida dentro de la tradición lírica española,

había sido rechazada por los rígidos cánones neoclásicos. En cuanto al contenido, es tan abigarrado como la forma. Es un poema cósmico en que su autor nos habla de todo. A través de su composición lírico-satírico burlesco, da un repaso completo al mundo que le rodea y alcanza las cotas más altas de la poesía romántica. Se nos manifiesta irritado, agnóstico, angustiado, casi blasfemo burlesco, empleando todos los tonos y los diapasones posibles. Nos presenta al hombre acosado por una sociedad a la que no entiende. Su arte, lanza invectivas a lo largo de todo el poema contra la censura, los gobernantes, la hipocresía y los prejuicios sociales, utilizando la moderna técnica de intercalar digresiones personales de las que intencionadamente hace cómplice al lector. Se opone consciente y sistemáticamente al academicismo, reclama la libertad, no como privilegio para el genio, sino como derecho para todos. Apela a la sociedad, a un público cuya autoridad reconoce y concibe su arte como medio de comunicación con él. Su expresión es la del hombre solitario que desea ser escuchado por los hombres.

otros y quizá comprendido en una compleja situación llena de tensiones y conflictos. Tiene conciencia de la importancia de su trabajo, de su papel histórico. Por ello manifiesta una especie de sensibilidad nerviosa para captar la realidad. La decepción consecuente le llevará un sentimiento de soledad, de indefensión que afluirá hacia la fuga a lo fantástico, hacia lo emocional, de forma que el inconsciente se presenta como contrapunto compensatorio de una situación objetiva que se pretende perfecta, unívoca e infalible. La obra que el poeta dejó sin terminar porque le sorprendió la muerte se publicó en sucesivas entregas, en periódicos y revistas, entre los años 1840-1842. Tiene un tema alegórico muy del gusto de la época romántica. Un hombre en el umbral de la vejez siente la necesidad de la eterna juventud. El deseo se realiza y asistimos a la transformación del viejo en un joven, desmemoriado y hercúleo Adán, mezcla pagana y russoniana entre el ingenuo de Voltaire y el Fausto de Goethe. Fin

Así nos lo refiere el poeta. Cuanto diciendo voy, se me figura metafísica pura, puro disparatar, y ya no entiendo, lector, te juro, lo que voy diciendo. Vuelvo a mi cuento y digo que el viejo nuestro amigo amaneció tan otro y tan ufano, tan horondo y lozano, que envidia y gloria diera a un Jerónimo antiguo si lo viera. No hablo de los Jerónimos de hoy día que flacos macilentos tal vez recuerdan con la panza fría la abundancia y la paz de los conventos. Vamos a hacer un comentario breve antes de seguir adelante. La alusión a los Jerónimos es a la realidad presente. Se refiere a una orden religiosa expropiada por la desamortización realizada por el ministerio mendizábal en 1836. El poeta hace relación a ello con una ironía. Una ironía llena de anticlericalismo. En cuanto a la elección de términos, advertimos que hay profusión de adjetivos en expansiones complementarias de tipo adverbial introducidas por...

tan, amaneció tan otro y tan ufano, tan orondo y lozano. Expresiones del lenguaje corriente que cumplen la doble función de agilizar la estrofa y fortalecer significativamente la connotación humorística del fragmento. Adviértese el uso del hiperbatón en toda la estrofa en oposición a un intencionado desenfado en la manera de referir que se mantiene en todo el poema, excepto en el canto 2, a Teresa, una magnífica elegía de matiz exclusivamente lírico. Sigamos adelante. La intrépida e ingenua desnudez del nuevo Adán desencadena

una serie de lances que escandalizan al púdico vecindario. Espronceda aprovecha para presentarnos los diferentes tipos de la burguesía media, dándoles una tonalidad triste y mezquina. Un pintor joven cuya mala estrella trajo a Madrid con más saber que apeles, mas no llegó a pintar porque el dinero a su llegada le ganó un fullero y no compró ni lienzo ni pinceles. Y hoy, en el mundo de la pintura, el pintor es un pintor que no se ha convertido en un pintor. ¡Oh, prosa! ¡Oh, mundo vil!

No inspiraciones pide el pintor a Dios, sino doblones. También suben el médico y el poeta romántico, con el que el autor hace parodia de sí mismo. Un cachazudo médico, vecino del cuarto principal materialista, sin turbarse subió. Y entre otros, vino un romántico joven periodista, que en escribir se ocupa folletines, de alma gastada y botas de charol, que ahora canta a los muertos paladines, ahora escribe noticias del mogol, cada línea a real, y anda buscando mundo adelante nuevas sensaciones. Las ilusiones las perdió llorando, lanzando a las mujeres maldiciones. El héroe de Espronceda sale a la calle, y el vulgo, al que adjetiva de cobarde e hipócrita, apedrea el mancebo, de forma que éste conoce al mismo tiempo el dolor físico y la injusticia moral. El hecho es que Adán termina con sus huesos en la cárcel, por desconocer el mundo. En su transformación, Adán se convierte en un hombre de la vida.

formación, junto con la memoria había perdido el habla. La vida carcelaria será escuela para Dan. En ese mundo marginal existe también un código y su mentor, un criminal viejo y docto en delincuencia, que le transmitirá su doctrina con breves máximas que nos devuelven al mundo de las letrillas de la poesía popular. Hijo mío, pocos años me quedan ya de matar, porque a mí me han de acabar la viuda y los desengaños. Si mojas a alguno, cuida de endiñarle al corazón. No se olvide una intención y un beneficio se olvida. Las mujeres, la mejor es una lumia. En el suelo, el diablo no tiene anzuelo más seguro ni peor. Ellas te chupan el jugo y te quitan los parnés. Cuando carne comer crees, estás comiendo besugo. En el lenguaje empleado en estas cuartetas hay términos de la gente que se han convertido en un tipo de monstruo. La gente que se ha convertido en un tipo de monstruo es la jerga carcelaria del momento, cuyo significado no se puede decir.

nos explicaría el autor. Así emplea por orca viuda, por apuñalar mojar, lumia por ramera y parnés por dinero. El criminal confía al indefenso Adán a su hija Salada, que enamorada de él consigue sacarle de la cárcel y le lleva a su barrio, el Abapies. Estamos en el canto quinto. El autor dramatiza el relato y lo convierte en una especie de entremés en el que intervienen las Manolas y los guapos del Abapies. Entre esta picaresca se describen las relaciones entre el mancebo y la Salada. Adán conoce el amor, pero su curiosidad sigue insatisfecha y decide que necesita de otras experiencias. Se asocia con un cura, truán y guitarrero, que le propone unirse a un grupo de bandidos para robar en las casas nobles. El mozo acepta porque quiere conocer el mundo de los ricos. En el canto sexto y último nos describe el lujo de la bella mansión y sus preciados objetos. Ve allí a una dama que duerme y se le da la mano. El abapies se desvanece y se desvanece. El abapies se desvanece y cuya belleza supera todo lo que Adán conoce y le impulsa a proteger.

la de los bandidos a los que acompaña. Se organiza una pelea entre el joven y los bandoleros que termina en la huida de todos en desbandada ante la amenaza de la llegada de la justicia. Fatal palabra. La primera ha sido que oyó en su vida pronunciar tal vez. Hospedado en la cárcel la ha aprendido y ni en sueños la olvidó después. Oyó justicia y

olvidó a la hermosa dama que generoso defendió riquezas, lujo, estancia suntuosa. Y allá la calle del balcón saltó. El pavor que la palabra despierta en Adán es similar al concepto que tiene el propio Espronceda del uso que se hace en su época de la justicia. Es noche de carnaval, tópico muy usado por los románticos. Y entre el bullicio de la fiesta, en su huida, tropieza Adán con el incomprensible cuadro de la muerte. A través de una ventana observa a la mujer que se ha ido. A una anciana que vela el cadáver de su hija. El joven se sumerge en una serie de dolorosas reflexiones.

ante lo que para él es desconocido. Espronceda hace referencia a lo que él siente como la injusticia suprema, corolario de un mundo caótico. Al final del canto, el poeta nos manifiesta su propósito de terminar a la par que nos transmite su concepto de la estética romántica. Más juro, vive Dios, que estoy cansado ya de seguir a un pensamiento atado y referir mi historia de seguida sin darme a mis queridas digresiones y sabias reflexiones verter de cuando en cuando. Y estoy harto de tanta gravedad lisura y tino con que mi historia ensarto. ¡Oh, cómo cansa el orden! No hay locura igual a la del lógico severo, y aquí renegar quiero de la literatura y de aquellos que buscan proporciones en la humana figura y miden a compás sus perfecciones. Para terminar, diremos que sea trivialísimo que haya personalizado mucho la figura de Espronceda en torno a sus relaciones con Teresio.

esa mancha y a otros actos de su vida, queriendo presentarlo como un buscarruidos y un revolucionario a la moda. Queremos desmentir esta leyenda con unas palabras de su biógrafo Robert Marast. Hoy, a la luz de los documentos y aclarados muchos hechos de la vida del poeta, sabemos que fue un hombre recto, honrado, siempre dispuesto a defender las ideas más generosas. No sólo fue el más auténtico representante en España de lo que se llama el romanticismo, sino también comparte con Larra la gloria envidiable de haber sido uno de los testigos más lúcidos de su tiempo.